

LA VETERINARIA ESPAÑOLA,

REVISTA PROFESIONAL Y CIENTIFICA.

(CONTINUACION DEL ECO DE LA VETERINARIA).

SE PUBLICA LOS DIAS 10, 20 Y ULTIMO DE CADA MES.

PRECIOS DE SUSCRICION. Lo mismo en Madrid que en provincias: 4 rs. al mes, 12 rs. trimestre. En ultramar 60 rs. al año. En el extranjero 18 francos tambien por un año. Solo se admiten sellos de los pueblos en que no haya giro, y aun en este caso, abonando siempre á razon de 14 sellos por cada 6 rs. y enviándolos en carta certificada, sin cuyo requisito la Administracion no responde de los extravíos.

PUNTOS Y MEDIOS DE SUSCRICION. En Madrid en la Redaccion, calle de la Pasion, números 1 y 3, tercero derecha. En provincias por conducto de corresponsal ó remitiendo á la Redaccion, en carta franca, libranzas sobre Correos ó el número de sellos correspondientes.

ASOCIACION PROTECTORA

DE LA BIBLIOTECA SELECTA VETERINARIA.

Continúa la lista de los Sres. que hasta el día de la fecha han manifestado su deseo de inscribirse en dicha Asociacion.

273. D. Eusebio Arburúa, veterinario de primera clase, en Elizondo, Navarra.

274. D. Anastasio Benita, profesor veterinario del Regimiento de Sagunto, en Valencia.

275. D. José María de Moya, veterinario de primera clase, en Linares, Jaen.

276. D. José Tell, veterinario en Alloza, Zaragoza.

277. D. Ricardo Muñoz, veterinario de primera clase, en Montroy, Valencia.

278. D. Juan Morros, id., en Leon.

279. D. Andrés Blanco y Blasco, id. en Beteta, Cuenca.

NOTA. El profesor D. Juan de Llanos, veterinario de 2.^a clase en Almaden (Ciudad Real), que ocupaba en la lista el número 174, se ha retirado de la Asociacion.

ADVERTENCIAS.

1.^a Con este número repartimos la entrega de Cirugía correspondiente al mes actual (pliegos 13, 14 y 15 del tomo III), y otros 3 pliegos de la Fisiología comparada que comprenden 48 páginas, desde la 183 á la 231 inclusive.

2.^a Algunos profesores, observando que todas las entregas de Cirugía publicadas desde que empezó la Asociacion, pertenecen al tomo III, han llegado á dudar si estará ya terminado, sin saberlo ellos, el tomo II.—De este tomo II, van publicados hasta la fecha 19 pliegos (hasta la página 296); no está concluido; y cuando demos más pliegos suyos, se advertirá con oportunidad.

3.^a Advertimos, por último, á un crecido número de sócios y á otro mucho mayor de suscritores, de cuya buena fé no dudamos, que, *si no tienen al corriente sus pagos, vá á ser de todo punto imposible que llenemos nosotros con regularidad nuestros compromisos.* Son harto considerables los gastos de nuestras publicaciones, para que un retraso en los pagos no se haga sentir inmediatamente en la marcha de las mismas.

PATOLOGÍA QUIRÚRGICA.

Herida penetrante de la articulacion de la rodilla.

El día 21 de Setiembre de 1864, fui llamado por doña Benita Morrondo, vecina y labradora de este pueblo, para prestar mis auxilios facultativos á una mula de su propiedad *que se hallaba coja.*—La mula era de cuatro años, la marca y tres dedos, temperamento nervioso y destina-

da á la labor. Se encontraba, cuando yo la ví, en la estacion cuadrúpeda, presentando una inflamacion muy pronunciada en toda la articulacion de la rodilla izquierda, y una herida en la parte externa é inferior de la misma. Sondeada esta herida, tenia de profundidad como unos ocho centímetros, en direccion de abajo arriba; y estaban interesados, no solo los tejidos fibrosos que envuelven dicha articulacion, sinó hasta la cápsula sinovial, viéndose fluir continuamente un liquido espeso, gleroso, algo amarillento (verdadera sinovia).

Interrogados por mí los hijos de dicha señora, acerca del tiempo desde que se hallaba en aquel estado el animal, me dijeron: que hacia mes y medio habia recibido una cox de la yegua de la misma casa, que inmediatamente se apercibieron de ello, y fué llamado el profesor albéitar que asistia la casa; cuyo profesor habia empleado distintos medios para combatir el estado inflamatorio de aquella parte, y no pudiendo conseguirlo, habia abierto aquella herida, tres dias antes de mi visita, con el objeto de que saliera el pus que decia hallarse encerrado en aquel sitio.—Vista la agravacion del mal me llamaban para que me encargase desde aquel instante de su curacion.—Accedí, efectivamente, á sus deseos; no sin haberles hecho ver antes lo difícil del caso, atendida la parte lesionada, y lo muy posible que era que sobreviniese una anquilosis de la rodilla y hubiera que matar el el animal.

La mula estaba triste, inapetente y con bastante frecuencia en el pulso; por lo que le dispuse dieta de alimentos sólidos, sangría como de cuatro libras, agua en blanco nitrada, y sobre la herida la pasta alcanforada, con el vendaje suficientemente compresivo y la traba á la cuartilla, para evitar en lo posible todo movimiento de la extremidad afecta; pues, por ligero que este fuese, daba márgen á grandes dolores.

Al siguiente dia se hallaba el vendaje en el mismo estado que lo habia dejado yo el anterior; mas através de las vueltas de venda que circundaban la articulacion, se veia sobresalir el flujo sinovial: lo que por algunos momentos me hizo dudar si levantaria ó no el apósito; sin embargo, lo aplacé para la visita de la tarde, con el fin de ver mejor los efectos de la pasta alcanforada. Por lo demás, el animal se encontraba lo mismo que el dia anterior, y se siguió con el mismo régimen.—En la visita de la tarde, viendo que el flujo continuaba, y que hasta brotaba por la parte superior del vendaje, dispuse levantar el apósito; y coloqué después un parche de pez negra del tamaño de un duro con

un poco de pasta alcanforada en su centro; suponiendo yo que de este modo se verificaria el taponamiento de la herida en union á las vueltas de venda que rodeaban la parte. Pero tambien en esta ocasion se vieron frustrados mis deseos; pues al dia siguiente, y tercero de tratamiento, al hacer mi visita encontré la venda humedecida en su exterior, prueba evidente del mal resultado de mi trabajo.

En su consecuencia, tenia que buscar otro medio más enérgico, y no me parecia lo más oportuno emplear en aquella ocasion el fuego; pues, si me era posible, no queria dejar señales que afeasen la curacion, atendiendo á que recaia sobre un animal de valor, y que todavía no se habia dedicado á ninguna clase de trabajo.

Al cuarto dia de tratamiento, considerando la inutilidad de cuantos medios habia empleado hasta entonces, determiné hacer uso de las inyecciones de la solucion astringente y escarótica de Villate por mañana y tarde; á beneficio de lo cual, conseguí, á los tres dias de su empleo, ver suprimido el derrame por completo, y la herida cicatrizada: lo que no dejó de llenarme de admiracion, pues no habia nunca supuesto á dicho medicamento tanto valor terapéutico, á pesar de haberlo usado en otros distintos casos, aunque no tan graves como el presente.

No quedándome ya que combatir mas que la inflamacion callosa, si así puede decirse, que rodeaba la rodilla, puse el animal desde aquel dia á su pienso ordinario; pues habian cedido mucho el estado febril y los dolores de la articulacion afecta, reapareciendo la alegría y la apatencia. Ordeñé al mismo tiempo que le hicieran dar un paseo como de media hora por mañana y tarde.

Á los cuatro dias, con el fin de que desapareciera aquel principio de anquilosis de la rodilla, empecé á hacer uso en dicho sitio del linimento Boyer-Miquel, tan elogiado por algunos veterinarios en tales casos. Empleé al efecto una botella del expresado liquido, con todas las reglas que prescribe su autor; y se produjo una gran escara en la parte y la caída de la piel; mas no obtuve la resolucion de la *sobrerodilla*, sinó de un modo muy imperfecto. Por lo que á fines de Octubre di el fuego en rayas longitudinales delgadas y muy penetrantes; con lo cual disminuyó mucho el volumen de la lesion, y á fin de Noviembre fué á arar la mula con su compañera.

Es de advertir que del modo que se le dió el fuego, no se le conoce nada; pues el pelo cubre perfectamente las rayas. Al año de cauterizada, ha disminuido el volumen anormal de la rodilla en cosa de unas dos terceras partes; y aunque

hoy se encuentra algo más abultada que la derecha, esto no impide al animal hacer toda clase de trabajo.

De lo expuesto se deduce: 1.º que por no haber aplicado en sus primeros días los medicamentos indicados en tales afectos, la rodilla adquirió una inflamación á que no habria llegado en otro caso; por lo que hubo que recurrir al fuego para dar nueva vida á los tejidos fibrosos que rodean la articulacion expresada; 2.º que si el profesor que empezó el tratamiento hubiera sabido anatomía, se habria abstenido de incidir sobre la cápsula sinovial; por cuya causa el padecimiento se hizo más grave para el animal enfermo, más difícil de combatir para el que firma, y sumamente gravoso para el dueño.

Becerril y Abril 4 de 1867.—El veterinario de 1.ª clase,—MARIANO ELDUAYEN.

VETERINARIA EXTRANJERA.

Institucion de conferencias sobre la Zootecnia en Bélgica.

En el *Journal des vétérinaires du midi*, leemos lo siguiente:

«El gobierno belga acaba de instituir conferencias públicas sobre la educacion y la higiene de los animales domésticos. Estas conferencias deberán celebrarse en todos los distritos agrícolas en que se las reconozca útiles á juicio de los veterinarios designados al efecto. Tendrán lugar bajo la direccion y vigilancia de las comisiones provinciales de agricultura, y se dará una gratificacion á los veterinarios encargados de ellas.

El programa general de estos cursos populares se ha determinado de antemano, y consta de cuatro partes:

1.º Importancia de la conformacion de los animales para la apreciacion de sus aptitudes. Estudio de la edad. Estimacion del grado de cebamiento. Id. del peso de los animales destinados al abasto público. Carácterés de las vacas lecheras. Ley sobre los vicios redhibitorios;

2.º *Cria*.—Principios que deben observarse. Eleccion de los reproductores en general. Métodos establecidos en Zootecnia para mejorar los animales domésticos. Apropiacion de las razas á las circunstancias locales. Eleccion, en particular; é higiene de los reproductores. Copulacion. Cuidados que han de darse á las hembras y á los recién nacidos.

3.º *Alimentacion*.—Racion de entretenimiento y de produccion. Influencia de la alimentacion sobre los animales, sobre el valor de los

abonos, y sobre el desarrollo y proporciones de los cultivos. Estudio de los alimentos. Cambios de régimen. Higiene de los animales jóvenes;

4.º *Higiene general*.—El aire atmosférico en sus relaciones fisiológicas con los animales. Aireacion de las habitaciones de los animales, construccion, arreglo interior, disposicion de los utensilios, etc., ventilacion, desinfeccion.—Cuidados y prácticas de limpieza. Buenos y malos tratamientos. Su influencia sobre los animales.»

Este programa oficial no se ha redactado más que con la idea de señalar los principales puntos sobre que conviene llamar la atencion. Podrá modificarse haciéndole más extenso ó circunscribiéndole á menores límites, segun las necesidades locales, á juicio del profesor veterinario y con anuencia de la Comision de Agricultura.

La institucion de estas conferencias en Bélgica dará, indudablemente, muy buenos resultados; hará penetrar en el seno de las poblaciones agrícolas los principios que, sobre la cria y la higiene de los animales, deben tratarse para vulgarizarlos. Si el ejemplo que nos ofrece Bélgica fuera imitado en Francia, la agricultura y la cria de animales domésticos obtendrian marcados beneficios.»

Nuestros lectores pueden ver ahí una muestra de la envidiable consideracion social y científica que disfrutan en Bélgica los veterinarios. En España no falta en cambio quien pretenda despojarnos de nuestra competencia en Zootecnia para entregar esta ciencia importantísima en manos de hombres que nunca han de poder cultivarla con provecho. ¡Verdad es que los españoles estamos mucho más adelantados que los belgas! Dígalo siúó el asunto á que se referia nuestro amigo D. Eugenio Barrio, en su artículo «Los Desheredados.»—¿Quién les habrá dicho á los belgas que un veterinario puede hablar de Agricultura y Zootecnia? ¿Qué podrá saber de estas cosas una nacion que carece de cierta clase de profesores, etc., etc., y de ciertos hombres que para prevenirse contra una invasion del tifus bovino aconsejan reglas profilácticas de la glosopeda?...

VARIEDADES.

ESTADO ACTUAL DE LA ANATOMÍA EN TODOS SUS RAMOS,

POR DON RAFAEL MARTINEZ Y MOLINA.

(Continuacion.)

La artrología, nombre que ha sustituido al antiguo desindesmología, porque en efecto, hay que estudiar en las articulaciones algo más que ligamentos,

apenas ha avanzado desde que se publicó el magnífico trabajo de Weitbrecht (1) y los *icones anatomicae* de Langenbeck (2); pero sin haber hecho descubrimientos en este ramo importante del tratado del esqueleto, se ha adelantado en el método de exposición y se estudian en general antes de hacerlo en particular las superficies articulares, los cartílagos de incrustación, los medios de union, ó sea los ligamentos, los forros que revisten las superficies para facilitar el deslizamiento, ó sea las membranas sinoviales, y por último, no se abandona una articulación sin haber mencionado los movimientos de que es susceptible y de haber apreciado su mecanismo. De este modo se ha podido notar la relacion mútua que existe entre la configuracion de dos ó más superficies articulares, sus vínculos y los movimientos; así que, es posible, dadas las superficies articulares ó los medios de union, hallar los movimientos y *viceversa*, dados estos, hallar las condiciones de aquellos.

También se ha introducido una mejora en la clasificación artrológica, eligiendo como base un dato anatómico, y conservando de las clasificaciones de Galeno y de Bichat todo lo que se ha creído compatible con este principio.

También se ha apreciado en estos últimos tiempos el papel activo que desempeña la presión atmosférica en la yuxtaposición de las superficies articulares, habiéndose demostrado hasta la evidencia que en ciertas articulaciones pueden ser interesados todos los vínculos de union, inutilizando de este modo su acción, y á pesar de esto no se abandonan las superficies articulares. Estas permanecen en mútuo contacto siempre que no penetre el aire en la articulación; pero desde el momento en que se permite el acceso á aquel fluido, uno de los huesos cae con una velocidad proporcionada á su peso.

Cuánto haya podido contribuir el estudio de las articulaciones para conocer las lesiones de contigüidad de los huesos y para establecer prácticas racionales de tratamiento, está en la mente aun del que no ha saludado la ciencia osteológica.

La miología ha rectificado las inserciones sobre los huesos de los órganos activos del movimiento (3), determinando de este modo con más verdad fisiológica los efectos de las contracciones musculares; ha fijado con rigurosa precisión las conexiones de ciertos músculos con determinados vasos, dando la gráfica denominación de músculos *satélites*, ora *paralelos*, ora *cruzados*, á los que marcan con su relieve ó con su dirección el trayecto de un vaso arterial. La cirugía ha debido saludar con júbilo y alborozo á esta ingeniosa concepción de los anatómicos modernos, porque con el relieve de un manojó muscular se le dá al operador un punto de partida seguro, desde el cual se dirige, con la confianza que pueden dar las

creaciones orgánicas, al punto ocupado por el vaso.

Desde el momento en que se formularon las conexiones músculo-vasculares y se reconoció su importancia práctica, dejaron los cirujanos de proponerse el descubrimiento directo del vaso en los casos de ligadura; toda su atención se fijó en primer término en el relieve muscular, desde cuyo punto es más fácil y más seguro partir, economizando dolores al paciente y lesiones que, siguiendo otra marcha, serian inevitables (1).

(Se continuará.)

(1) Séame permitido por medio de nota relatar un caso que al asunto se refiere y que prueba más que todos los razonamientos, el partido inmeaso que saca el cirujano del conocimiento que pueda tener de las conexiones musculares con las arterias:

«De las vertientes del Guadarrama procedia un pobre mozo de labranza, dependiente de uno de los hacendados de aquella risueña y frondosa localidad. Solicitaba una cama en la clínica, á la sazón á mi cargo, para curarse de un tumor voluminoso situado en la flexura del brazo derecho. La punta de una lanceta estraviada en una operacion de sangría habia herido, al par que la vena, la arteria subyacente. Los primeros que se corrieron al enfermo le aplicaron sobre la cisura una moneda y un gran número de compresas amontonadas sin orden sostenidas con una venda. Todo este instintivo é informe apósito no habia podido, sin embargo, evitar la formacion de un aneurisma falso primitivo, que era la causa del volúmen excesivo de la flexura.

Á la entrada de este enfermo en la clínica, me propuse reconocer simplemente el estrago, sin tratar en aquel momento de correjirle. Empecé separando aquellos estratos de lienzo ensangrentado y al fin la moneda, cuya presencia, con la compresion, habia determinado una escara del diámetro de cuatro centímetros. Á la manera que en la construcción de un pozo artesiano brotan torrentes de agua luego que se levanta la última capa del terreno permeable; ó como cuando, roto el dique de un pantano, se precipitan las aguas hasta aquel momento estancadas, arrastrando en la corriente todo lo que se pone á su marcha, sembrando el terror y el espanto por doquier se abren cáuce; así brotó, desprendida la escara un torrente de sangre roja que inundó al enfermo y á los circuncantes, siendo preciso en el acto ejercer la compresion digital en el tercio superior del brazo, sin cuyo auxilio el enfermo hubiera sucumbido. La flexura del brazo se hallaba ocupada por coágulos oscuros, algunos de los cuales se desprendieron fácilmente, quedando los demás retenidos con tenacidad á los tejidos subyacentes. Era imposible descubrir en aquel foco, ocupado por tejidos desfigurados y coágulos fibrinosos adheridos, y al parecer organizados, el extremo del vaso herido ó el punto de la arteria perforado por la lanceta.

En este momento supremo un rayo de esperanza iluminó al cirujano: la arteria humeral cuenta con un músculo satélite en los dos tercios inferiores del brazo, y este músculo es el biceps. Practiqué sobre su borde interno una incision, y no tardé en encontrar el tronco arterial; le apliqué una ligadura y cesó la hemorragia; el enfermo se habia salvado. Dos meses después salia curado del hospital clínico, dispuesto á continuar en sus faenas agrícolas.»

Editor responsable, LEONCIO F. GALLEGU.

MADRID: 1867.—Imp. de L. Maroto, Cabestreros, 26.

(1) J. Weitbrecht, *Syndesmologia, sive historia ligamentorum corporis humani*. Petersbourg, 1742, in 4.º, con 26 láminas.

(2) Langenbeck, *osteologiae et syndesmologiae tabulae XVII*. Gottinga, 1839, in fól.

(3) El sábio, el virtuoso Dr. Fourquet, arrebatado demasiado prematuramente á la ciencia anatómica, se ocupó por mucho tiempo y con aquel religioso interés y buena fé que tanto se armonizaba con su carácter, de rectificar muchas de las inserciones musculares, que pasaban como incontestables por los autores más rígidos. Dios quiera que estos trabajos se hayan recogido y se publiquen para bien de la ciencia y para perpétua memoria de un profesor que tan alto rayaba en ciencia, laboriosidad y en sentimiento religioso.